

Japón está comprometido con el desarrollo de África

Por Shinzo Abe

Asegurar la recuperación económica del Japón ha sido mi prioridad desde mi regreso como primer ministro del país al final del año pasado. Hemos avanzado y, como este periódico ha observado, las compañías e individuos japoneses por igual están comenzando a sentir los beneficios.

La naturaleza de la economía mundial, sin embargo, significa que el “Abenomics” no puede ser simplemente un esfuerzo nacional, ni puede ser sobre una ganancia a corto plazo. La fortaleza económica del Japón se ha construido sobre la piedra angular de la cooperación y el comercio internacionalmente, mientras que nuestra política exterior está basada en la creencia de que la paz y la prosperidad en el exterior contribuyen a la paz y la prosperidad en casa. Esta postura también se refleja en el enfoque del Japón sobre los desafíos del desarrollo mundial.

En mi primera visita oficial a Myanmar este mes, pude ver el proceso de democratización en acción. Se me ocurrió que los países desarrollados y en vías de desarrollo enfrentan los mismos desafíos para asegurar que la política económica beneficie a los ciudadanos de manera directa y tangible. Este es un asunto que es central a los esfuerzos para erradicar la pobreza y promover el desarrollo, y uno que abordaré junto con los líderes africanos y otros colegas en la Quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo Africano (TICAD V) del 1-3 de junio.

La conferencia, ahora en su 20º año, es organizada conjuntamente por el gobierno del Japón, la Comisión de la Unión Africana, las Naciones Unidas, el Programa de Desarrollo de la ONU y el Banco Mundial. Reúne a socios en el desarrollo, países donantes, compañías privadas y organizaciones no gubernamentales para discutir el desarrollo de África. El foro está basado en un enfoque que busca evitar la jerarquía “de arriba hacia abajo” del modelo donante-receptor y opta en cambio por la “propiedad” africana y la “asociación” internacional.

Japón tiene una perspectiva única sobre la reducción de la pobreza y el desarrollo por una variedad de razones, entre ellas debido a las lecciones que aprendió de su propio camino hacia la modernización. Una falta de recursos naturales llevó a un enfoque en nuestro recurso más importante: nuestra gente. El crecimiento no es alimentado simplemente por los recursos naturales. Es impulsado y sostenido por la gente – a través de las habilidades, la educación, el entrenamiento, la innovación y la cohesión social.

Japón tiene un fuerte historial de asistencia para el desarrollo a través de canales bilaterales y multilaterales, y mientras que nuestro enfoque ha evolucionado considerablemente, un enfoque en el desarrollo de los recursos humanos es central a nuestra filosofía.

¿Qué significa exactamente el desarrollo de los recursos humanos dentro de este contexto? Tuve la suerte de discutir estos temas con el Profesor Joseph Stiglitz de la

Universidad de Columbia a principios de este año, y estuvimos de acuerdo en que un fundamento crucial es el “crecimiento incluyente”, mediante el cual los beneficios del crecimiento económico deben ser sentidos por toda la gente dentro de un país y no solo unos pocos selectos.

El desarrollo de los recursos humanos también significa fomentar la democracia y reconocer la importancia de la dignidad humana y el desarrollo en un nivel individual. El modelo del Japón busca asegurar que los individuos se sientan empoderados y orgullosos de la contribución que hacen a la sociedad. Esto incluye un enfoque particular en la gente joven y las mujeres que, cuando se les ofrece la educación necesaria, se convertirán en el motor del desarrollo de sus países, y pueden ser empoderados para transformar los sistemas políticos y sociales.

Junto al desarrollo de los recursos humanos, la infraestructura también desempeña un papel crítico en permitir los enlaces entre los mercados que permiten que los beneficios del comercio se extiendan. Es la combinación de infraestructura y recursos humanos la que proporciona la base para una mayor inversión del sector privado.

El compromiso del Japón con África y la TICAD es un ejemplo primario de este enfoque. La conferencia de este año se enfoca en crear economías robustas y sostenibles y sociedades incluyentes y resistentes apuntaladas por la paz y la estabilidad.

También hay un fuerte énfasis en las asociaciones público-privadas y conseguir el apoyo del sector privado para asegurar que los países y las comunidades africanas tengan mercados eficientes a escala nacional, regional y continental – una condición previa fundamental para mejorar los niveles de vida, reducir la pobreza e impulsar el empleo.

El legado positivo de los proyectos de la TICAD puede verse en toda África. El Proyecto de Empoderamiento de Pequeños Horticultores en Kenia, por ejemplo, explica los beneficios de la eficiencia de mercado para asegurar que los agricultores cultiven lo que saben que pueden vender productivamente y de manera rentable. El proyecto aborda la necesidad de fortalecer el acceso de los agricultores a los mercados e incluye aspectos de mercadeo, así como producción. El proyecto ha sido implementado ahora en toda Kenia.

África ha experimentado un crecimiento impresionante en años recientes, con un promedio de 5% por año. Sin embargo, profundizar la integración económica es un requisito importante para un mayor crecimiento. Los proyectos de la TICAD, tales como la iniciativa “Puestos Fronterizos de Parada Única” han ayudado a acelerar los procedimientos de aduana entre países africanos, promoviendo la movilidad y el desarrollo regional. Siguiendo el éxito inicial en la frontera Zambia-Zimbabue, la Agencia de Cooperación Internacional del Japón ahora está apoyando la introducción de esquemas similares en más de 13 diferentes fronteras en todo el continente.

Japón cumple sus promesas. Japón ha alcanzado su promesa hecha en la TICAD IV en 2008 de duplicar su promedio de cinco años de inversión directa en África, que ya se había triplicado al final de 2011. Las metas de la TICAD V serán ambiciosas pero igualmente alcanzables. Como en el caso de los desafíos económicos que Japón enfrenta

hoy, una solución rápida no será adecuada. Lo que se necesita es un compromiso auténtico para asegurar un desarrollo económico incluyente y sostenible. Esto comienza con el desarrollo de los recursos humanos, creando un ambiente donde las habilidades puedan mejorarse, las mujeres y los jóvenes puedan ser empoderados y las comunidades puedan prosperar.

Este año Japón prometió otros \$550 millones para la estabilidad, la paz y el desarrollo de África. Japón también está comprometido a proporcionar apoyo en el terreno en todo el continente, por ejemplo realizando operaciones para evitar la piratería frente a la costa este de África y para ofrecer asistencia humanitaria en la región del Sahel, incluyendo a Mali. Japón reconoce la necesidad de contribuir a nivel mundial y cooperar con nuestros socios internacionales. Espero sinceramente que una economía japonesa más dinámica y resistente pueda traer beneficios significativos a África y más allá.

El Sr. Abe es primer ministro del Japón.

Reprinted from the Wall Street Journal (c) 2013 Dow Jones & Company. All Rights reserved.

(Versión en inglés)

<http://online.wsj.com/article/SB10001424127887324412604578514140138624334.html>